

LA NECESARIA REGENERACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

José Herrera

La democracia es uno de los mayores logros de la civilización occidental. Ha sido y sigue siendo el sistema político responsable de nuestros mayores avances sociales. El pleno desarrollo, el fin de la pobreza, la igualdad de oportunidades o los derechos humanos universales sólo son alcanzables en un marco de libertad, instituciones democráticas y Estado de Derecho.

Pese a esa evidencia, los enemigos de la democracia liberal parecen encontrar hoy un apoyo creciente en muchos países. El distanciamiento de los ciudadanos respecto a los políticos, las políticas y los partidos tradicionales ha tenido como consecuencia una caída del número de afiliados y votantes proporcional al crecimiento de las opciones antisistema. La insuficiente reacción ante la corrupción interna, la falta de transparencia, el apego al poder y la transformación de la acción política en meramente un modo de vida lucrativo han deteriorado profundamente la percepción de los partidos como interlocutores necesarios en el juego democrático, transformándolos en un mal necesario, o en los peores casos, en un problema. El miedo a las incertidumbres del futuro, la revolución tecnológica y la globalización, unidos al descrédito de la política, no han hecho sino agravar la situación, provocando que muchos ciudadanos parezcan dispuestos a renunciar a una parte de su libertad a cambio de la falsa seguridad que prometen algunos líderes populistas o autoritarios.

En paralelo a la falta de reacción ante los problemas estructurales de la política, se ha producido un vaciamiento ideológico de consecuencias igualmente graves. Muchos partidos han sustituido lo necesario por lo coyuntural, los programas de reformas a largo plazo por la inmediatez, el pragmatismo y el marketing electoral. Lejos de debilitarse o desaparecer, el espacio ideológico ha sido hábilmente ocupado por un discurso que es radicalmente político, expandiéndose desde los extremos hacia todo el arco político.

Las peores expresiones del populismo de hoy no son sino revisiones edulcoradas y pasadas por el marketing de ideologías fracasadas como el fascismo y el comunismo, tan sólo modernizadas por la habilidad de comprender un nuevo tiempo en el que los ciudadanos requieren inmediatez a golpe de *tuit*, con políticos que pasan por no serlo y que, opuestos al arquetipo de burócratas aburridos, se muestren como antipáticos contestatarios.

La situación es grave porque, como se está demostrando en un número creciente de países, una vez que el populismo alcanza el poder en las urnas tiende a usar las instituciones para dismantelar la democracia y el Estado de Derecho. Por ello es absolutamente necesario, de cara a recuperar la dignidad y utilidad social de la política, emprender una serie de reformas urgentes en los partidos políticos de nuestras democracias. Me permito formularlo a modo de decálogo:



1. FRENTE AL INMOVILISMO, REFORMAS:

Muchos partidos se han convertido en maquinarias burocráticas e ineficientes, lentas y caras de mantener. En algunos casos, un pequeño grupo decide estrategias, programas y reparto de poder de manera aislada, jerárquica y centralizada. En otros, el partido dispone de una base social importante, pero sin capacidad de influir sobre las élites. En ambos, los menos interesados en promover reformas internas son precisamente quienes se verían obligados a salir de las estructuras obsoletas, de modo que la única vía factible de promover reformas es mediante nuevas leyes de partidos políticos que establezcan obligaciones legales desde el punto de vista de la transparencia, la rendición de cuentas, los mecanismos de participación, la limitación al número de mandatos o la creación de comités imparciales de ética y garantías.

2. FRENTE A LA INCERTIDUMBRE, FINANCIACIÓN ESTABLE:

La ausencia de mecanismos de financiación transparentes, permanentes y justos lleva inexorablemente a la búsqueda de recursos "alternativos". El simple hecho de ser candidato puede terminar siendo una excusa rentable para captar fondos de cualquier manera y explica por qué, elección tras elección, hay numerosos candidatos provenientes del mismo partido peleando por espacios políticos menguantes o ínfimos. Numerosos estudios realizados por, entre otros, la OEA, el BID, IDEA o el NDI respecto a esta cuestión recuerdan la necesidad de establecer un marco claro, estable y transparente para la financiación pública y privada, pero condicionando el acceso a la misma al escrupuloso cumplimiento de los puntos que se mencionan a continuación.

3. FRENTE A LA CORRUPCIÓN, CONTROLES Y ESTADO DE DERECHO:

La corrupción es el motivo principal por el que millones de ciudadanos consideran la democracia como un sistema fallido. Si bien es cierto que el descubrimiento de casos de corrupción es la evidencia de que los controles funcionan, la lentitud en detener y juzgar a los responsables, así como la percepción de que robar "sale barato" a los políticos, aumenta cada vez más la desconfianza de los ciudadanos. La principal vía para reconducir la situación es incrementar los controles independientes dotándolos de medios adecuados, acelerar los procesos judiciales, reformar los códigos penales para endurecer el coste de cometer delitos relacionados con la corrupción y proponer acuerdos internacionales más exigentes contra el blanqueo de capitales procedentes de la corrupción, de manera similar a lo que se ha hecho en relación al narcotráfico o el terrorismo.

4. FRENTE AL OPORTUNISMO, IDEAS Y PROGRAMAS:

La tradicional división entre derecha e izquierda se basaba en diferencias sociales que la historia se está encargando de matizar o diluir. El gran elector ya no es la oligarquía o el proletariado, sino una clase media fragmentada y diversa que, en muchos casos, se sienten abandonada por la falta de respuesta a sus problemas e inquietudes. Cuando los partidos renuncian a hacer política, los ciudadanos pasan de la esperanza al desánimo, del desánimo a la frustración y de la frustración a la polarización. Es entonces cuando buscan consuelo en las recetas antisistema. Para evitarlo, los partidos políticos tradicionales deben hacer un esfuerzo extraordinario de honestidad tanto en sus diagnósticos de la realidad como en sus propuestas de reformas a medio y largo plazo. En ese sentido, los *think tanks* se han mostrado como una herramienta sumamente eficaz a la hora de garantizar una sólida base técnica en sus diagnósticos y propuestas de reformas y juegan con la ventaja de trabajar en el largo plazo sin estar condicionados por los tiempos electorales.

5. FRENTE A LOS PERSONALISMOS, MERITOCRACIA Y FORMACIÓN:

El populismo se mueve como pez en el agua en sistemas clientelares como los creados por numerosos partidos. La ausencia de evaluaciones internas y criterios de excelencia para la selección de cuadros, así como unos mecanismos de participación que favorecen el culto al líder, han propiciado que el servilismo, el nepotismo y el pago de favores ocupen el espacio de la selección por méritos. Es necesaria una mayor exigencia respecto a la formación y experiencia de los cargos públicos, excluyendo a aquellos que no reúnan méritos objetivos suficientes para el desempeño de su tarea. La transparencia respecto a las hojas de vida y el compromiso de cese ante la falsedad de los datos registrados son medidas fáciles de implementar. Por otra parte, la tarea de los partidos no debe finalizar con la selección de los mejores. Es muy frecuente que las personas que acceden a un puesto de elección por primera vez lo hagan sin la más mínima formación específica para dicho cargo. Una posible solución sería acotar dentro de la financiación pública los porcentajes máximos asignados que se pueden destinar a gastos electorales y los porcentajes mínimos asignados a la formación de cuadros, incidiendo en una formación en cuestiones técnicas y no sólo relacionada con la mercadotecnia, la comunicación política o la negociación.



Cuando los partidos renuncian a hacer política, los ciudadanos pasan de la esperanza al desánimo, del desánimo a la frustración y de la frustración a la polarización. Es entonces cuando buscan consuelo en las recetas antisistema

8. FRENTE AL MIEDO AL FUTURO, TRANSFORMACIÓN Y OPTIMISMO:

El sistema parlamentario es una creación de hace más de tres siglos, en un contexto histórico radicalmente diferente al de hoy. Mientras que otras instituciones centenarias han iniciado hace años un proceso de cambio y transformación para adaptarse a la revolución tecnológica en la que estamos inmersos, los partidos tradicionales, que son los que dan sentido al juego parlamentario, han quedado rezagados por miedo a perder una base social que suele ser renuente a los cambios.

Internet y las redes sociales han cambiado radicalmente la forma en que nos comunicamos en todos los ámbitos de nuestra vida, incluida la política. La experiencia europea de partidos basados exclusivamente en Internet no ha sido tan exitosa como se supuso en sus comienzos, al haber optado por modelos asamblearios carentes de compromiso ideológico que han sido incapaces de ofrecer soluciones coherentes a los amplios desafíos de la sociedad. Parece por tanto claro que el camino correcto pasa por aprovechar Internet y las redes sociales para cambiar la forma, el volumen y la frecuencia de la comunicación política, pero mejorando en paralelo unos mecanismos internos de toma de decisión que, para ser eficaces, han de estar basados en relaciones personales, de confianza y a largo plazo que la tecnología por sí sola es incapaz de ofrecer.

6. FRENTE A LAS CORRIENTES INTERNAS, PARTICIPACIÓN INDIVIDUAL:

Mientras nuestras sociedades son cada vez más fragmentarias y los individuos más autosuficientes gracias a la revolución tecnológica, los partidos se siguen moviendo a caballo entre las familias internas y seguidismo al líder. Ni una cosa ni la otra favorecen un verdadero debate ideológico interno, que sólo puede venir de la mano de una mayor flexibilidad en los mecanismos de participación que favorezca las opiniones individuales. Sin ser la panacea, el uso que los "nuevos partidos" han hecho de las redes sociales y las nuevas tecnologías para la discusión de sus estrategias, programas y liderazgos ha abierto una vía interesante que los partidos tradicionales deberían estudiar y aplicar, pero sin caer en la trampa de sustituir lo verdaderamente relevante (la mayor y mejor conexión entre élites, afiliados y simpatizantes) por el medio de apoyo para lograrlo (la tecnología).

9. FRENTE A LOCALISMOS Y NACIONALISMOS, INTERNACIONALIZACIÓN:

La tecnología han ampliado radicalmente las oportunidades para conectar e intercambiar información a un coste ínfimo, no sólo en el mundo occidental, sino también en los países en desarrollo. Las *primaveras árabes* en el Norte de África y Oriente Medio sirvieron para comprobar la fuerza de las nuevas tecnologías como herramienta de movilización capaz de trascender las fronteras convencionales. Los partidos y las organizaciones internacionales de partidos han quedado claramente superados por el potencial de estas nuevas herramientas, pero deben anticiparse y ver en ellas una oportunidad para fomentar el intercambio internacional de buenas prácticas como antídoto a una visión trasnochada de la política basada en la creación de muros y barreras a la libre circulación de personas, capitales, bienes y mercancías.

7. FRENTE A LOS MEDIOS Y GRUPOS DE PRESIÓN, INDEPENDENCIA:

Los medios de comunicación y los grupos de presión se han convertido en un elemento central del debate político y, en muchas ocasiones, en un elemento distorsionador de la opinión pública. De la misma manera que es exigible un compromiso ético y de transparencia en la política, es necesario preservar la independencia de los partidos frente a los medios, garantizando por ley espacios de opinión objetivos y accesibles a todos los ciudadanos, tanto en los medios de opinión de titularidad pública como en los privados, y respetando la proporcionalidad de la representación otorgada por los ciudadanos a los partidos en las elecciones.

Es necesaria una mayor exigencia respecto a la formación y experiencia de los cargos públicos, excluyendo a aquellos que no reúnan méritos objetivos suficientes para el desempeño de su tarea



10. FRENTE A LOS VIEJOS PARTIDOS, AMBICIÓN Y NUEVOS LIDERAZGOS:

La implantación de este decálogo es inviable sin una nueva generación de líderes suficientemente preparados, que conozcan en profundidad la realidad y que dispongan de la ambición necesaria para promover unos cambios que, en muchas ocasiones, tienen costes inmediatos y beneficios a largo plazo. Líderes dispuestos a comenzar las reformas por su propia casa, transformando en primer lugar las viejas estructuras que les han llevado al poder en partidos políticos ejemplares por su compromiso con la regeneración democrática. Líderes que sepan distinguir unos valores democráticos que son universales y no negociables de unas instituciones democráticas necesitadas de controles y mejoras constantes. Sólo si esa generación se pone al frente de los asuntos públicos lograremos restituir plenamente la democracia. En ello nos jugamos buena parte de nuestro mejor futuro.